

LA INTERVISITACIÓN Y DE QUÉ MANERA LA MISMA IMPACTA NUESTRAS VIDAS Y LA DE NUESTRAS JUNTAS (DESDE NUESTRA EXPERIENCIA)

Por María Armenia Yí Reyna

Durante la Reunión Anual de la Sección de las Américas, 2008

Visitación:

Cuando recibí la invitación a tener esta participación busqué en el diccionario el significado de esta palabra y explicaba que es la acción de visitar, señalando como ejemplo la visita de María, quien no se quedó aislada con sus problemas y va a compartir con su prima su alegría y su secreto. Ella muy jovencita aprendería de ella muchas cosas que José no sabría decirle. Lo más importante en la historia, no siempre es lo más espectacular, sino los acontecimientos que fueron portadores de vida. Y así se cumplió lo dicho a Zacarías “Tu hijo estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre”, aquella niña humilde puso en movimiento los resortes del plan de Dios aquel día de la visitación.

Desde mi experiencia

He tenido la oportunidad de participar en eventos no sólo con la familia cuáquera, sino con otras iglesias, religiones e instituciones, que me han posibilitado el dialogar y conocer otras culturas, sociedades, en fin, personas.

No siempre las experiencias han sido buenas, aunque sí enriquecedoras, porque el aislamiento, la insolidaridad, la renuncia al compromiso se visualizan; pero ahí es cuando se nos presenta la posibilidad de cómo ayudar a construir, a buscar recursos de esperanza, y las razones que tal vez justifican los conflictos.

Por otra parte, nos ayuda a descubrir desde la cotidianidad no sólo al conversar en reuniones formales e informales sino en la alimentación, vestimenta y otras prácticas de la vida cuán diferentes somos, pero cómo en el intercambio de nuestras emociones y experiencias de vidas podemos estrechar lazos de amor, recuperar raíces, costumbres, tradiciones y valores propios, guardando nuestra identidad.

Lo más reciente fue mi participación en la Trienal del Comité Mundial de Consulta de los Amigos en Irlanda, y en mi testimonio exprese que mi fue primera reunión internacional cuáquera y que me hubiera gustado hacer antes de tener la responsabilidad como presidenta de la Junta Anual de Cuba, pero el Señor sabe el tiempo para cada cosa. Porque pude compartir con diferentes formas de adoración, conocer hermanos y hermanas de otros continentes, reencontrarme con amigos y amigas sintiendo su apoyo y orientación, saber las cosas que se hacen en otros lugares y tomarlos como nuevas acciones que podemos generalizar.

Un pensamiento más:

Vino a mi cuando me senté a escribir, cuando Jesús visitó el hogar de María y ella ungió sus pies, y los enjugó con sus cabellos. María unge los pies de Jesús con perfume: una acción. No median palabras. (una caricia, una mirada, una mano en el hombro, una sonrisa, un apretón de manos, un guiño de ojos... tantos y tantos gestos de amor y amistad nos marcan muchas veces mejor y más profundamente que las palabras).

Qué hacemos cuando vienen a nuestras casas, es el propio Jesús quien nos visita tal vez, entonces les quitamos el cansancio y percibimos el olor del perfume.

¿Será que como María reconocemos en quienes nos visitan algo más que en los otros? ¿Es el anuncio de alguien que se da, que se entrega...? Reconocemos que dejan sus familias, costumbres y comodidades.

Bilateralidad: No sólo en el intercambio se recibe sino también se da. Y ese es el secreto principal: qué estaré aportando en la construcción de este encuentro? soluciones a nuestros problemas y en medio de ello un tiempo para demostrar afecto, prestar ayuda y escuchar. Lo más importante es que en cada invitación se han establecidos reglas desde un principio, que tal vez hasta evaluamos de muy estrictas, pero nos han llevado al respeto. Estableciéndose puentes entre Juntas Anuales y a su vez entre Juntas mensuales, y eso ha posibilitado un intercambio mayor.

La historia

Estamos construyendo una historia Los seres humanos vivimos entre nuestros recuerdos en relación con el pasado y nuestros planes con relación al futuro. Y cada visitación es como escribir páginas de la vida de nuestras comunidades.

Nuevas ideas para encontrar espacios de intervisitación:

La Carta, no sé porque me gusta, me llama tanto la atención el escribir, y ya lo dije en mi testimonio sobre la pasada trienal, porque creo que esto enriquece los puentes de amor que establecemos, y es una forma de dar continuidad a la relación, aunque no sustituye el encuentro corporal. Es como seguir conectados a pesar de la distancia. Atesoro 83 correos electrónicos (a pesar de que no tienen el calor de la letra, aunque sí la profundidad de los sentimientos y pensamientos) de acompañamiento y solidaridad cuando falleció mi madre, y digo tesoros porque los releo cuando la tristeza me visita y cobran vida, hablan a mi corazón, y esto se engendró al conocer a tantos hermanos y hermanas.

Otros aportes:

Pedí a nuestra hermana Kenia Casanova me escribiera su aporte y entre otras experiencias escogí esta: *"para mi fue muy especial cuando en el año 2004 en la Reunión de la Sección de las Américas en Ottawa, el avión en que venía se retrasó. Llegué casi a medianoche a un país y un aeropuerto desconocido, estaba preocupada, no sabía lo que me esperaba cuando llegara allí, aunque me había sido comunicado que me estarían esperando, pero ya era muy tarde y el tiempo frío. Cuán grande fue mi alegría al ver a una pareja de adultos esperándome con un cartel que decía FWCC y además abrigos para soportar el frío. Surgió entre nosotros un vínculo muy fuerte que tenía como base el amor a Dios y el espíritu de servicio."*

No hay nada tan impresionante como el sentirse espiritualmente unido a otro hermano o hermana que no habla el mismo idioma: Especialmente al unirse en la oración, es cuando la comunión se hace patente aún cuando no entendemos las palabras que se usan. Y yo he tenido el privilegio de estar en esta fraternidad. ! Cómo necesita esta humanidad dividida de esta unidad!

Y termino con esta oración:

Señor, tú me has puesto en una familia muy especial, donde encuentro el amor y el apoyo de hermanos y hermanas. Me has colocado en un maravilloso cuerpo en el cual cada miembro contribuye para beneficio de los demás.

Me has hecho parte de un nuevo pueblo que traspasa las barreras de raza, cultura y nivel social. Es tu Iglesia y ¡Cuánto te agradezco el inmenso privilegio de ser parte de ella!

La comunión entre nosotros y la demostración de tu amor en nuestro servicio también te complace.

¡Qué hermoso es unir mi voz a la de mis hermanos y hermanas en Salmos, himnos y cánticos espirituales!